

## EN DIRECTO

## Metal flamenco



'El último vuelo' de Montse Sánchez es uno de los seis cortos de danza del ciclo 'Viatges a la felicitat' del TNC, una pieza sobrecogedora por la sinergia entre música (Antonio Martínez, Los Activos) y movimiento (Jordi Cortés, Pere Faura y Thomas Noone, en la foto). La calidez del flamenco se mezcla con la frialdad del metal logrando una coreografía que afecta casi todos los sentidos. Hasta el 20 de mayo, Teatre Nacional, [www.tnc.cat](http://www.tnc.cat)

**Peter Weiss**  
**Marat-Sade**

TEATRO TÍVOLI  
BARCELONA

Producción del Centro Dramático Nacional y la compañía Animalario. Versión de Alfonso Sastre y dirección de Andrés Lima. Hasta el 27 de mayo

**DAVID BARBA**

En una misma mañana soleada de abril, un periodista puede verse en la esquizoide tesitura de encadenar una entrevista con Manuel Fraga y otra con José María Pou. Y, más allá de la casualidad, se pregunta qué tiene en común un monstruo escénico con un dinosaurio político. La primera cita tuvo lugar en un despacho gris del Senado, donde el ex ministro de Información y Turismo disfruta de su semijubilación –hablaremos de ello otro día. La segunda, en la siempre amena cafetería del Círculo de Bellas Artes, donde encuentro a un Pou achispado gracias a un cóctel de Edward Albee, talento personal y zoofilia como angostura. “El éxito de *La Cabra* me ha hecho muy feliz. Es un buen momento profesional”. Quizás también sea un buen momento para recordar a aquel jovencito que hace cuarenta años llegó desde Barcelona

para hacer la mili y descubrió su pasión por el teatro. En aquel lejano 1968, Pou conjugaba un cómodo destino en la secretaría del ministerio de Marina con sus clases de arte dramático en la Resad, adonde había ido a parar con la intención de mejorar sus cualidades como locutor de radio. “En aquellos primeros meses en Madrid sucedieron dos hechos insólitos. El primero fue la atención que me depararon mis profesores y compañeros. El segundo, la visita de Adolfo Marsillach a la escuela: vino buscando a cuatro estudiantes altos para hacer de

**De Sastre a Marsillach o Serena Vergano, en el 'Marat-Sade' de 1968 se citó la más granada escena de la época**

enfermeros. Se trataba de un papel sin texto, pero con una gran actividad física. Y yo me gané una plaza gracias a mis casi dos metros”.

Así es como Pou se hizo hueco en el que pasa por ser el hito fundacional del teatro contemporáneo español, que dio cita a la más granada escena de la época: Alfonso Sastre (traducción), Marsillach (Sade), José María Prada (Marat), Serena Vergano (Carlota)... Aquel *Marat-Sade* del 68 se gestó en las cafeterías de la plaza de Santa Ana. “Aquella lugares, junto al café Gijón, eran auténticos centros de contratación escénica. Terminaban las funciones y acudían riadas de actores. En aquellos años, se podían ver hasta tres obras simultáneas de Harold Pinter en teatros comerciales, gracias al arrojo de una clase de empresarios cultos que durante la Transición fueron cediendo terreno a otra clase empresarial



## Bienintencionado espíritu sesentero

Resulta significativo que 'Marat-Sade', la obra fundacional del teatro contemporáneo español, transcurra en un manicomio. Si en la versión de Marsillach en 1968 podía establecerse una equivalencia entre loqueros franquistas y locos antifranquistas, quizás ahora podría establecerse lo contrario: en 2007, es el Gobierno quien intenta preservar la apariencia de orden con su mejor sonrisa mientras una oposición conspiranónica adopta cada día más actitudes de sabotaje contra el discurso institucional. ¡Cosas veredes! Ésta es sólo una de las muchas lecturas bastardas que un

malintencionado crítico puede entresacar de este 'Marat-Sade' en versión del a menudo interesante Animalario: un espectáculo cargado de buenas intenciones como la revolución, la abolición de la monarquía o la invitación a copular con el espectador de al lado. Vayan a verlo si quieren saber cómo era una función 'progre' en las postrimerías del franquismo. 'Marat-Sade' es un excelente ejercicio de arqueología teatral: aderezo brechtiano (sector crítico), protagonismo coral, creación colectiva y abundante metateatro –los actores interpretan a unos enfermos mentales que a su vez

representan dos célebres escenas de la revolución francesa que a su vez dieron lugar a las conocidas pinturas 'La muerte de Marat', de Jacques-Louis David, y 'La libertad guiando al pueblo', de Delacroix, que a su vez...

El espíritu sesentero que dio origen a este hito teatral parido por Weiss y estrenado por Brook en 1964 pervive incólume en el Tívoli para gozo de quienes alguna vez han deseado arrojar un adoquín contra un gendarme. Lo malo es que la utopía tiene poca pegada en la era de las distopías postindustriales. “Ya no estamos para que nos hablen de



con menos escrúpulos. Los echo profundamente en falta”.

En aquel ambiente, muchachos como Pou representaban a esas nuevas generaciones de actores que iban con un montón de libros bajo el brazo. “La vieja guardia no entendía nuestra pasión por leer a Brecht, Artaud o Stanislavsky”. Pou habla de cómicos de la legua, actores venidos de provincias, miembros de compañías ambulantes cuya meta era encontrar plaza fija en un elenco de la capital. “Vosotros, los jovencitos, creéis que para ser actor hay que estudiar. ¡Eso es una gilipollez!”, recuerda que le soltaron en una tertulia del Gijón. “Un día, al poco de comenzar las clases, el veterano don Manuel Dicenta, que era profesor mío, me dijo: ‘Mire, Pou, ya estoy mayor y a menudo le oigo hablar de cosas que no entiendo. ¿Podría pasar-me esos libros que intercambia todo el

tiempo con sus compañeros?’ Llevaba encima *El pequeño organon* de Brecht. ‘Tenga, empiece por éste’. Ese día me reconcilié con la vieja guardia”.

Los ensayos de *Marat-Sade* comenzaron en agosto y muy pronto la plaza de Santa Ana se convirtió en un hervidero de rumores. “Todos estaban pendientes de lo que ocurría en el Español, incluso la Junta Democrática. La cafetería Punto y Coma y el Dorín eran dos hervideros de actores que nos asaltaban a preguntas en cuanto hacíamos una pausa para tomar café”. Marsillach subdividió el reparto entre Barcelona y Madrid. Encargó a Alberto Miralles y al grupo Cáta-ro que ensayaran las acciones de los locos. “Cuando llegaron al Español, nos quedamos alucinados. ¡Se habían vuelto locos de verdad! Paco Nieva colocó una jaula en medio del pasillo y Adolfo encerró allí a los más peligrosos. Se subían

por las rejas como monos, increpando y escupiendo a los espectadores, arrojándoles basura. Y comenzamos a tener la sensación de que nos iban a prohibir el espectáculo incluso antes del estreno”.

Castellana arriba, a un rato de paseo del antiguo ministerio de Marina donde Pou hizo la mili, se alza la sede del que fuera ministerio de Información y Turismo (hoy, sede de Defensa). Allí, el Director General de Teatro, Carlos Robles Piquer, le contó a su cuñado Manuel Fraga que el Español abriría la temporada con un montaje rompedor. Al fin y al cabo, eran los tiempos del aperturismo, el landismo, las suecas, el 600 y otros *aires de libertad*. La idea fue de Matías Antolín, a la sazón director del Español: “Era un hombre muy vivo. Debí pensar: ‘¿con este texto pretendéis plantarle cara al Régimen? ¡Pues hala, os pagamos tres funciones y así os compramos!’ Marsillach aceptó enseguida: ningún empresario teatral rechaza una subvención pública. Jugó a cierto posibilismo, sabiendo que con ese dinero amortizaba los gastos pero al mismo tiempo ponía una carga de profundidad en los cimientos del teatro de la época. Y así fue, porque esas tres funciones en Madrid fueron rompedoras, apoteósicas”. El 2 de octubre de 1968, la progresía agotó las entradas del Español. “La policía secreta tomó el patio de butacas, mirándolo todo con perros. El final era una escena colectiva en la que todos los locos se sublevaron contra los directores del manicomio y reivindican la revolución y la copulación universal. Cuando los locos comenzaron a lanzar tripas de vaca sobre el pú-

A la izquierda, imagen de diciembre de 1968 del primer acto del ‘Marat-Sade’ en el teatro Poliorama de Barcelona. Debajo, dos instantáneas de la misma obra en su versión actual  
FOTOS: CARLOS PÉREZ DE ROZAS / ARCHIVO LA VANGUARDIA Y ROS RIBAS



esperanza”, decía un joven espectador la noche del estreno en el Tivoli. Y lo decía sin escepticismo ni derrota, consciente de que ciertas utopías no hacen más que reforzar la inacción propia de la cultura del simulacro a base de catarsis nostálgica. Por ello la actualización, la puesta al día —en el sentido de buscar el aquí y ahora teatral— se vuelve imprescindible al abordar un texto tan deudor de una época como el de Weiss. Y eso no se consigue con un par de morcillas a costa de otro tipo de esperanza —Aguirre—, o algún inspirado verso de Panero. No significa esto que estemos ante un espectáculo deficiente: ¡todo lo contrario! Con locos, presas y actores, el director Andrés Lima

improvisó un laboratorio escénico en el psiquiátrico del Doctor Esquerdo y en la cárcel de mujeres de Alcalá-Meco; lo bautizó con el rumboso nombre de ‘Teatro y Revolución’, y ha servido entre otras cosas para recrear con talento el psiquiátrico/cárcel de Charenton donde transcurre la acción y adonde en tiempos fue a dar con sus huesos el mismísimo Sade. Pero, a pesar de la admirable batahola que arman los actores durante tres horas (¡qué energía!), este ‘Marat-Sade’ pierde un poco sin los ‘grises’ apostados a la salida para aporrear espectadores. En su lugar, disfrutaron de un cóctel aderezado con fresas que hizo exclamar a algún cínico: “¡qué bueno es ser burgués!” **D. B.**

## La tercera y última representación en Madrid se hizo con la policía pegando porrazos en la calle

blico, la gente se levantó enfervorizada y gritó: ‘¡sí, sí, revolución, revolución!’ La catarsis fue absoluta. Comenzaron a caer octavillas desde el techo, como un efecto de la escenografía. Pero al día siguiente, un grupo opositor aprovechó el lanzamiento para esparcir su propia propaganda antifranquista. Así que encaramos la tercera y última representación con las tanquetas de la policía rodeando la plaza y un montón de antidisturbios pegando porrazos en la calle”.

*Marat-Sade* se estrenó poco después en el Poliorama de Barcelona con la advertencia de que sería prohibida si se repetían los disturbios de Madrid. “El éxito en Barcelona fue arrollador. Por desgracia, lo saboreé poco: pronto fui sustituido, pues los enfermeros acordamos regresar a Madrid para proseguir los estudios. ¡Nunca me arrepentiré lo suficiente de aquella decisión!” La obra comenzaba su aventura en Barcelona completamente amortizada. Marsillach se frotaba las manos: tenía una bomba escénica que era, al mismo tiempo, un excelente negocio teatral. Pero pronto vio cómo su gozo se venía abajo. “A principios de diciembre, Franco decretó el estado de excepción en Guipúzcoa y poco después murió un estudiante a manos de la policía. El autor, Peter Weiss, prohibió que se representara *Marat-Sade* como medida de protesta. Marsillach reunió a toda la compañía y comunicó que acataba la voluntad del autor. Fue un acto de compromiso político. Más, teniendo en cuenta que al día siguiente recibió una llamada de Carlos Robles Piquer en nombre de Fraga. ¡Quería que continuaran las representaciones! Pues ahora ya las tiene ahí otra vez...” |

## Frente al público

### Jazz Sí

Es el nombre del club del Taller de Músics en el que cada miércoles (20.30 h) la banda de Martí Elias (batería), la Ivanow Jazz Group, interpreta grandes standards de la época del swing. El noneto lleva más de 210 conciertos en esta sala que se llena a reboar alrededor de la pequeña big band: Juli Aymi (clarinete), David Jacome (saxos y flauta travesa), Pol Prats (saxo tenor), Alexei Paechouk (trompeta), Gemma Abrié (voz), Orio González (contrabajo), Eduard Fernández (piano), Roger Canals (guitarra), y Elias. Requesens, 2 (Tel. 933 290 020), [www.tallerdemusics.com](http://www.tallerdemusics.com) [www.ivanowjazzgroup.com](http://www.ivanowjazzgroup.com)

### ‘Lucifer’

La performance de la estadounidense Vanessa Skantze reconstruye el misterio de esta criatura mitológica combinando la danza butoh, el ‘body-paint’ y una experimentación intensa de la voz. Skantze representa el descenso desde la pureza de luz hacia la oscuridad en un espectáculo con música original de Celadon (bajo, electrónica) y Natasán (guitarra). 20 de mayo, L’Antic Teatre, [www.lanticteatre.com](http://www.lanticteatre.com)

### Ceza

Es probablemente la mayor estrella del rap de Turquía, que ha sabido casar el hip hop con su propia tradición cultural. Su espectáculo cierra la jornada ‘Música de las fronteras’ organizada por BCNmp7 (“ciclo de creación, agitación y debate acerca de las músicas populares contemporáneas”) que además proyectará el documental ‘Cruzando el puente’ (Fatih Akin, 2005) y ofrecerá una mesa redonda a cargo de Alexander Hacke (Einstürzende Neubauten) y del periodista Charlie Gillett. 17 de mayo, CCCB, [www.cccb.org](http://www.cccb.org)

### Cía. Animamundi

Las actrices marionetistas Carmina Portabella y Kerstin von Porat darán vida a ‘La gran idea de la Gran Tortuga’, un espectáculo de sombras chinas basado en un mito y un cuento provenientes de los indios de Norteamérica. La primera parte del espectáculo consiste en una adaptación del antiguo mito del “barro sobre la espalda de la Gran Tortuga”, versión aborigen de la creación de la Tierra. Hasta el 28 de mayo, Fundació Miró, [www.bcn.fjmiro.es](http://www.bcn.fjmiro.es)

**JOSÉ PABLO JOFRÉ**